

María Zambrano y el exilio: entre el ensayo y lo autobiográfico¹

María Zambrano and the exile: between the essay and
the autobiography

Mehdi Mesmoudi

Universidad Autónoma de Baja California Sur

Resumen

María Zambrano (1904-1991) es una integrante marginal de la Generación del 27. Su diáspora por varios países la han condenado a dicho estatus y ser la exiliada –entre los exiliados de su momento– que más tiempo ha vivido fuera de España (45 años). Dicha experiencia ha hecho de la deudora del pensamiento de Ortega y Gasset y Machado postular y desarrollar –de acuerdo con José Ángel Valente– “una visión exílica de la historia”.

Este texto pretende explorar los recovecos de su pensamiento del exilio, la condición paria de la desplazada, una dimensión no tan estudiada entre las viajeras del siglo pasado. Esta reflexión se llevará a cabo mediante la odisea por algunos textos clave y la puesta en diálogo entre ellos y con las voces de otros. El objetivo es trazar una mínima biografía intelectual de una pensadora fundamental que es testimonio de su tiempo en un período histórico convulso.

Palabras clave: Exilio; España; Razón poética; lo autobiográfico; América Latina.

Abstract

Maria Zambrano (1904-1991) is a marginal member of the generation of the 27. Her diaspora among many countries has condemned her to said status

¹Este texto fue elaborado por primera vez en lengua árabe en el marco del Coloquio Internacional sobre las mujeres viajeras organizado el 9 de diciembre de 2021 por la Facultad de Letras y Ciencias Humanas Ain Chock de la Universidad Hassan II de Casablanca (Marruecos). Cualquier rareza en este texto es producto de su tránsito de una lengua a otra.

and to the exiled –between the exiled of that moment– who has lived more time outside Spain (45 years). Said experience has made her debtor of Ortega y Gasset and Machado's thought postulate and develop -in accordance to José Ángel Valente- “an exile vision of history”.

This text intends to explore the nooks of her thought of exile, the condition of the movement, a not- so-studied dimension between last century travelers. This reflection will be carried out by the odyssey among some key texts and the dialogues between them and with others' voices. The aim is to lay out a minimal intellectual biography of a fundamental thinker who is testimony of her time in a historical convulsed period.

Keywords: Exile; Spain; Poetical reason; the autobiography; Latin America.

Iniciando la travesía

Históricamente se recuerda a los viajeros que han dejado una huella imborrable en la memoria de los tiempos. En la civilización occidental de tradición griega, es Ulises quien emprende el itinerario sin fin de la odisea mientras que Penélope, desde Ítaca, espera al héroe, paciente y contando los días de la agonía. En nuestra herencia oriental, es Simbad el marino, Ibn Battuta, Marco Polo, Piri Reis, al-Idrissi, Maimónides quienes exploraron el espíritu viajero y nos han legado testimonios invaluable de su tiempo. Sin embargo, en medio de esta apoteosis civilizatoria, asciende una pregunta, ¿mientras los hombres viajaban, qué hacían las mujeres?² ¿Cómo indagar en esos sepulcros vacíos? ¿Cómo hacer hablar aquellos silencios sígnicos y que nos devuelva una imagen poco confusa, menos ambigua o espesa de lo que pudo haber sucedido?

Cuando hablamos del pasado no solo se alude a los sucesos, sino a su narración y su transferencia histórica y sociocultural en mitos, leyendas y relatos que articula nuestro imaginario colectivo. ¿No tenemos referencias, huellas, rastros, vestigios, alguna mínima señal de mujeres que también sucumbieron ante el hechizo que implica desplazarse constantemente en el espacio, en búsqueda constante de aquello que nos obnubila el juicio, algo parecido a la

² Tenemos el caso de la mecenas Wallada Bint al Mustakfi (1001-1091) de Córdoba (Cantarino en Ibn Zaydún & Ibn Arabí, 1988 [1977], pp. 22-23), contemporánea de Ibn Zaydún (1003-1071) e Ibn Hazm (994-1064). Esta triada cordobesa se puede considerar –desde la base teórica del amor y el conocimiento de lo divino– una antesala de la filosofía escolástica donde destacan Averroes (1126-1198), Maimónides (1138-1204), Ibn Arabí (1165-1240) y Santo Tomás de Aquino (1225-1274).

simple curiosidad de conocer, saber lo que está más allá de nuestro campo de visibilidad? Fátima Mernissi, por ejemplo, nos recuerda a las sultanas de antaño y nos advierte: “¿Ha habido alguna vez una mujer califa? Tengo la sensación de que el mero hecho de preguntarlo constituye una blasfemia” (2014 [1996], p. 19). ¿Acaso las mujeres no son también dignas sujetas de incursiones y excursiones en torno al mundo y, al mismo tiempo, de legarnos sus propias meditaciones y que, desde una dimensión propiamente estética, fueran dignas de ser catalogadas en la biblioteca imaginaria de nuestros afectos?

María Reyna Carretero Rangel, desde su cartografía teórica de la hospitalidad-trashumancia, reivindica el papel de algunas mujeres en la antigüedad. La historia de Agar con su hijo en el desierto buscando desesperadamente algún indicio de agua es una de las más importantes de las cuales tenemos mención. La filósofa mexicana explora la figura bíblica de Agar como el inicio de la trashumancia, concebida esta como una condición inherente de los individuos en la tierra, incluso antes de nacer, transformándose en entidades diferentes, desplazándose en el organismo materno, dirigiéndose al útero y de allí expulsadas al mundo. En vez del viaje que tiene una connotación placentera, y de la migración que sólo considera las peripecias que debe sobrellevar el viajante hasta llegar a su destino, la trashumancia, en cambio, a juicio de Carretero Rangel, es “búsqueda incesante de una tierra mejor, como principio de la existencia, de la salida” (2020, p. 319) con una carga más emotiva, existencial y lírica de la que se desprende, a menudo, una inclinación por lo autobiográfico; es decir, dejar por escrito no sólo dichas malandanzas, sino, también, el proceso que implica asentarse en un nuevo lugar, apropiarse de nuevos hábitos que otorga un hábitat de cohabitación con la naturaleza.

Toca deconstruir, entonces, el pensamiento vinculado histórica y socioculturalmente al viaje, los sujetos que han experimentado la práctica viajera, revisitando los lugares que han sido consagrados, revisar las viejas metáforas empleadas en esos procesos viáticos, desentrañar la mirada que ha custodiado los saberes tradicionales y han enclaustrado a las mujeres en el harén³ hegemónico de las representaciones. Esta deconstrucción no implica hacer

³ Parto de la concepción de Fátima Mernissi sobre este gran concepto que surge en el contexto del orientalismo pictórico y que se discute en el último tercio del siglo pasado. Con harén entiendo un espacio sociocultural, político y económico de orden hegemónico y de subordinación que reproduce una serie de usos, hábitos, creencias y costumbres, saberes y prácticas de erotismo, desigualdad, exclusión y violencia. Esta conceptualización se puede explorar en *El harén político* de Mernissi que parte desde la tradición coránico-profética hasta la jurisprudencia y cómo han influido históricamente en la confección ética, moral y política de las sociedades árabes, islámicas y musulmanas.

uso de un lenguaje inclusivo para que seamos incluyentes, sino estudiar de fondo las figuras históricas, literarias y filosóficas que también han trascendido en ciertos períodos históricos, analizar sus biografías, releer sus episodios narrativos, escudriñar en esas memorias familiares en aras de sacar a la luz una genealogía viajera profundamente distinta. Deconstruir el pensamiento occidental es cambiar el rumbo mismo de la historia heredada. Cuestionar nuestro legado es el principio de una mirada deconstructiva y el semillero de un auténtico pensamiento sostenible que da cuenta del diálogo de saberes (Santos, 2012, pp. 183-194), una conciencia ecológica de nuestra historia; en otras palabras, empezar a pensar desde la dualidad y no del absolutismo del uno.

María Zambrano como exiliada española

Otras generaciones y otros hombres habían sostenido que el derecho a la crítica es el fundamento del espíritu revolucionario (Paz, 2014b [1994], p. 394)

María Zambrano se considera la hija pródiga de la Generación “mal llamada” del 27, educada en las aulas de Manuel García Morente (1886-1942), Xavier Zubiri (1898-1983) y, especialmente, José Ortega y Gasset (1883-1955), de quien se sentía muy próxima, fascinada por su deslumbrante filosofía que descansaba, en sus momentos, en el vitalismo, una visión del mundo que oscila entre la influencia nietzscheana y la poética de Antonio Machado que hunde sus raíces en el romanticismo alemán. A diferencia de Ortega y Gasset que establece un sistema filosófico en lengua española, Morente y Zubiri, en cambio, se consagran en la traducción de obras clave de la filosofía, especialmente alemana: el primero dedicado a Immanuel Kant y el segundo a Martin Heidegger de quien se siente su discípulo. El primero dedicado a la ética como un espacio de formación espiritual, social, política e intelectual en unos tiempos fatídicos; por el contrario, el segundo, desde la historia de la filosofía, exploraba la evolución del pensamiento europeo donde se pudiera identificar el momento actual que le había llegado a España para imprimir un estilo propio e incorporar un impulso mediterráneo en una filosofía totalmente ajena a las circunstancias del tiempo presente. Tanto en la búsqueda estético-artística de la Generación de Alberti y Lorca como en el magisterio de estas tres figuras imponentes, se alimentan la mente, el espíritu y el intelecto de Zambrano.

En este mismo contexto vital de Zambrano, España se encuentra en un momento crítico de reflexión en voz baja de los meditadores.⁴ Partiendo de una perspectiva de Ortega y Gasset, se combinan los tiempos beligerantes con la filosofía espectadora que contempla los eventos históricos y, al mismo tiempo, tratar de incidir en ellos y actuar en la vida política de la nación. María Zambrano crece inmersa en este péndulo eventual y que, prácticamente, no se resuelve posteriormente. Como consecuencia de este drama histórico de la Guerra Civil que interrumpe la II República,⁵ en 1939, con Antonio Machado, en medio de la violencia y el caos, cruzan la frontera española rumbo a Francia, su primera experiencia del exilio que inaugura un itinerario autobiográfico marcado por la miseria, la búsqueda constante, el desgarramiento interior y un férreo cuestionamiento de las bases filosóficas de la civilización occidental.

En París no va a estar mucho tiempo. De hecho, en el mismo año se traslada a Nueva York para poder llegar a México, por intermediaciones del gobierno mexicano de Lázaro Cárdenas (Dávila Valdés, 2012, p. 18), donde le esperaban, con ansias, los coterráneos en la Casa de España. Nos referimos a José Gaos y Moreno Villa, entre otros. En aquel entonces, esta incipiente institución estaba bajo la codirección de Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas quien, también, dirigía el Fondo de Cultura Económica, la editorial que daría a conocer la obra de Zambrano en América Latina. Ambas entidades, actualmente en el Ajusco de la Ciudad de México, no se pueden desvincular puesto que, además, comparten, entre otros aspectos, una estrecha relación con el acontecimiento del exilio en México y América Latina. María Zambrano no iba a poder ingresar a la Casa de España y es trasladada a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en la ciudad de Morelia, donde iniciaría la misión de difundir el pensamiento de su maestro, Ortega y Gasset, e incorporar sus propias perspectivas en torno a los temas acuciantes de su tiempo. Por primera vez, una

⁴ Tanto Pedro Salinas como José Ortega y Gasset han explicado en qué consiste esta filosofía de la meditación (Salinas, 1970, p. 17; Ortega y Gasset, 1970, p. 19) que se expresa en la más absoluta quietud y desde un discurso mudo. El propio Antonio Machado reivindicará esta ascendencia espiritual en términos literarios cuando afirma: “mi verso brota de manantial sereno” (1992, p. 99). Sin embargo, es conveniente precisar que “este pensamiento *en voz baja*” no es para nada un acto pasivo o sin trascendencia, sino que en él descansa una beligerancia intelectual en germinación, unas ideas en plena eferescencia y con una proyección de participación en el mundo de lo político. Una actividad genuina de esta naturaleza es capaz de hacer frente a la política considerada “el imperio de la mentira” (Ortega y Gasset, 1970, p. 18) que ha denunciado María Zambrano en su tiempo.

⁵ Se considera que la II República dio inicio el 14 de abril de 1931 sustituyendo el régimen monárquico de Alfonso XIII y se ve interrumpida el 1 de abril de 1939 con el establecimiento del franquismo en el territorio español.

mujer traza en los treinta una exploración filosófica en pleno dominio masculino de las ideas, desafiando los elementos constitutivos de esta profesión.

Tras una brevísima y accidentada estadía en Michoacán, la filósofa que se encontraba a finales de 1939 en Cuba impartiendo unas conferencias sobre José Ortega y Gasset y aspectos de la vida política española del momento, por culpa de una enfermedad y el cansancio acumulado por dicha labor, y al no poder reincorporarse a la docencia en México, decide quedarse en La Habana donde sella su amistad con el poeta José Lezama Lima –con el que funda *Orígenes* como una forma de activar la vida política y cultural en defensa de la causa republicana– y sus paisanos, Manuel Altolaguirre y Concha Méndez⁶ (Morán Gortari y Sánchez Andrés en Sánchez Cuervo *et al.*, 2010, p. 84). Después de casi una década, vuelve aunque brevemente a México a finales de 1948 compaginando su vida entre Cuba y Puerto Rico. Desde México colabora con suplementos como *Luminar*, *Rueca* y *El Hijo Pródigo*. Además de su compromiso con la regeneración nacional y su activismo político, colaboró con “los intelectuales de su tiempo como José Bergamín, Miguel Hernández, Luis Cernuda, Ramón Gaya, Jorge Guillén, Emilio Prados” (p. 83). Recordemos que, en *Los intelectuales en el drama de España* (1937), Zambrano reivindicaba la imperiosa “necesidad de los españoles de recuperar su historia y de reflexionar sobre el momento que estaban viviendo, la guerra, el fascismo en Europa” (*Ítem*).

A raíz de la enfermedad de su hermana, Araceli, tiene que trasladarse a París donde estrecha los lazos con Albert Camus y René Char, sin obviar a Emil Cioran. Después de otro viaje esporádico a México y Puerto Rico, con más prestigio intelectual que antes, vuelve a Italia donde serían expulsadas en 1964 y se refugian en La Pièce “próxima a la frontera suiza” (*Ítem*), pueblito a los pies del macizo del Jura, donde se quedaría de 1964 hasta 1977. Roma, pese a ser un lugar discreto en el exilio de Zambrano, posee una importancia en su imaginario y obra. Hay un lugar icónico de Roma que la liga a otro gran poeta de nuestra lengua: Jaime Gil de Biedma cuando escribe su poema “Piazza del

⁶ Existe una vocación atlántica de la Generación de Lorca y Alberti que no es, del todo, explorada y merece la pena tomarse en consideración puesto que nos enfrentamos a una amplísima producción literaria desperdigada allende el ámbito editorial español. Tales son los casos de Luis Cernuda, Juan Goytisolo, Manuel Altolaguirre, Concha Méndez, José Gaos, José Moreno Villa, entre otros más. En otras palabras, se puede decir que esta generación tiene una naturaleza al interior y otra al exterior de España en un mismo período histórico que va de mediados de los veinte hasta la muerte de Franco. Por esta razón, la Generación del 36 retoma poéticamente la temática social y la Generación del Medio Siglo, sin olvidar a los del exilio, van a incorporar a Antonio Machado como estandarte profético (Valender & Rojo Leyva, 1999, pp. 167-181); es decir, por primera vez, se integran a los niños de la guerra y a los exiliados en una misma geografía poética y espiritual.

Popolo” cuando ambas voces poéticas irrumpen en ese pa(i)saje textual que incluso inicia con un epígrafe “(Habla María Zambrano)” (Gil de Biedma, 1975, p. 68). En *Diario del artista seriamente enfermo*, Gil de Biedma reconoce que este poema es fruto de una conversación que tuvo con la filósofa cuando le compartió su experiencia de escuchar el himno de La Internacional en dicha plaza: “El recuerdo de nuestra conversación de aquella noche me impresiona tanto como la conversación me impresionó entonces” (1974, p. 24). En relación al poema dialógico entre ambos, Ángel José Fernández afirma:

El narrador y el oyente, por su parte, se hallan ubicados en el balcón que da a la Plaza del Pueblo: una es la voz de quien habla desde la experiencia de la guerra y desde el lugar de su exilio; y otra se tornará en la voz interior de quien escucha, dialoga, y con esto recobra su propia experiencia de la Guerra Civil, vivida en su niñez y por tanto no suficientemente comprendida en su sentido profundo, sino hasta ese momento. (2015, p. 92)

Zambrano se sentía una transterrada en Cuba en el modo en que Gaos se sentía en México. Cuba, a diferencia de México, se convierte en el destino ideal de la filósofa por su pasado ligado a España y disuelto en 1898 y por la huella de García Lorca y Juan Ramón Jiménez que la habían visitado anteriormente, además del testimonio de Pedro Salinas –en una carta a Jorge Guillén en 1944– otro integrante de la Generación de 1920-1936, sobre los aires democráticos y su estrecho vínculo con la “madre patria”: “los exiliados españoles encuentran en Hispanoamérica, en su historia real, el cumplimiento del sueño ilustrado: liberal, democrático, independentista, que no se ha podido cumplir en España” (Sánchez Vázquez, 2003, p. 592). Este elemento pictórico revela algo más que nos recuerda a Paz cuando se refería a “la americanidad de España” en el sentido de que “[l]a obra de España en América todavía no termina” porque justamente en este período histórico, en particular “[e]mpieza, apenas, la época de las recíprocas, profundas influencias” (2009 [2007], p. 71).

No todo lo que escribió o dictó Zambrano ha sido recogido en libros o revistas (Dasil Mancilla en Sánchez Cuervo *et al.*, 2010, p. 133). De hecho, es difícil seguir el itinerario editorial de la filósofa al tener publicaciones distribuidas en ambas orillas del Atlántico, recorriendo, todavía, distancias abismales, resultando en una odisea para un lector de nuestros días. Por poner un ejemplo, *Pensamiento y poesía* –que había despertado el interés en México– no incluyeron los textos que Zambrano había propuesto para la publicación debido a la “falta de presupuesto” (Sánchez Díaz en Sánchez Cuervo *et al.*, 2010, p. 119) mas no impidió tener una gran aceptación. Siguiendo en

el mismo período histórico, es conveniente precisar que Zambrano eludió impartir una conferencia sobre su maestro, Ortega y Gasset, en marzo de 1940 debido a su acercamiento al franquismo, provocando una auténtica decepción –como le sucedió a Hannah Arendt con Martin Heidegger cuando se aproximó al nazismo– arguyendo que el tiempo, con sus encrucijadas, permitiría componer su figura y el peso de su influencia. Tanto la obra de Zambrano como su distanciamiento del maestro forjarán a una intelectual de peso en nuestra lengua.

La Pièce, a diferencia de los otros destinos anteriores de Zambrano, es un lugar idílico donde florece la etapa más fecunda de su pensamiento donde se destaca *De la aurora* (1964), *España, sueño y verdad* (1965), *El sueño creador* (1965), *La tumba de Antígona* (1967), *Obras reunidas* (1971) y *Claros del bosque* (1977) (pp. 84-85). En este lugar privilegiado, apartado del mundo, viviría el memorable mayo francés de 1968 con el protagonismo de los Deleuze, Sartre, Foucault y, sobre todo, Beauvoir con quien mantenía ciertas afinidades aunque sin una correspondencia intertextual evidente. Es en este universo atípico, lejos de la urbe, como quien “huyera del tiempo humano”, donde va a renovar el pacto con el prójimo y, sobre todo, consigo misma puesto que tenía claro que necesitaba un largo instante de inflexión ante el abismo que se había interpuesto. César Vallejo –venerado por Zambrano– reivindica “el amor a los hombres [...] una deseada hermandad entre todos los hombres” (Xirau, 2001, p. 415). De los títulos de esas obras, hay dos campos semánticos: por un lado la luz evanescente y, por otro, el delirio. Ambos aluden a una claridad en desvarío, hundida en la locura y el frenesí. La penumbra es la luz donde se oculta el misterio, donde se vienen alojando todas aquellas personas que aparecen sin deshacerse.

Hay que concebir La Pièce no sólo como una estada cercana a la frontera, sino asumirla como tal; es decir, un lugar liminar donde le iba a permitir a la filósofa explorar profundamente la noción del exilio. En otras palabras, cuando María Zambrano sale de España emerge –al igual que sus paisanos– en ella la sensación de que se estaba convirtiendo en una despatriada porque, en sus momentos, el concepto jurídico del “exilio” todavía no tenía lugar históricamente. Todos se definían como refugiados porque tenían la ilusión de volver a España una vez derrocado el régimen franquista por las potencias europeas del momento (Hoyos Puente, 2012, p. 160). Es hasta mediados de los cincuenta, al ver que el franquismo no sólo había prevalecido, sino que gozaba del silencio cómplice de la comunidad internacional, cuando los refugiados “abandonados por [...] las democracias de Occidente” (Paz, 2014b [1994], p. 394) tuvieron

que resignarse y empezar a resignificar sus dolencias existenciales. Es en los sesenta cuando inicia la reconfiguración identitaria de los españoles en México y América Latina donde se atisba el umbral de los exiliados. Por esta razón, La Pièce, en este período preciso, se convierte en la frontera conceptual del mundo desde donde Zambrano observa el devenir histórico de sus contemporáneos. Se pregunta: ¿por qué el exiliado está allí? Un sueño (aquel sueño de volver a España) convertido en delirio porque el exiliado es concebido como resto, vestigio y ruina de la otra España, el vómito de un tiempo nada humano.

En 1984, después de casi medio siglo, Zambrano regresa finalmente a España, de peregrina de un país a otro, casi una década después de la muerte de Franco, después de seis años de la transición política del país y el transcurrir por la democratización institucional y de la vida social y cultural. Tres años atrás, el Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades inicia su estela precisamente con su reconocimiento por su enorme labor filosófica en tiempos de miseria y por sus aportaciones intelectuales. Además de obtener el Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Málaga, cuatro años después se convierte en la primera mujer en ser acreedora al Premio Cervantes (1988), un año después del novelista mexicano Carlos Fuentes y un año antes del escritor paraguayo Augusto Roa Bastos. Pero nada de esto compensa tanta tragedia ni recompensa el heroísmo intelectual y el férreo compromiso moral y político de una filósofa de este calibre. María Zambrano, ya cansada más por el tiempo que había vivido que por lo que había hecho, muere el 6 de febrero de 1991, un mes y cuatro días después de la muerte de otro poeta exiliado, Edmond Jabès, egipcio de origen judío francohablante, contemporáneo de Jacques Derrida, Paul Celan y Emmanuel Lévinas. La filósofa malagueña se despide en el mismo año en que Octavio Paz es condecorado con el Premio Nobel, dos años después de la caída del Muro de Berlín, un guiño a otro tiempo humano, ese “claro del bosque”, ¿alba o crepúsculo, se preguntaría Paz? La incertidumbre trashumante, pan nuestro de cada día, que, sigilosamente, acompañaba a la filósofa.

El ensayo como reflexión y relato autobiográfico

Hablar de María Zambrano implica prestar una mirada que solo se dirige al universo habitado por la filósofa, recordándonos esa creación del mundo de Sor Juana Inés de la Cruz, también enclaustrada en su propia imaginación, tratando de edificar con sus propias metáforas, su forma de observar la realidad

de su tiempo. No podemos negar que Zambrano se educó en el magisterio de Miguel de Unamuno, Morente, Zubiri y Ortega y Gasset; sin embargo, es más preciso reivindicar, al mismo tiempo, que es heredera de otra escuela femenina donde destacan la propia Sor Juana Inés de la Cruz, Santa Teresa de Jesús. No olvidemos que es contemporánea de Hannah Arendt, Gertrude Stein, Simone de Beauvoir, Carme Riera, Carmen Balcells, Fátima Mernissi, entre otras. A diferencia de Ortega y Gasset, Zambrano se alimenta de ambos bandos del pensamiento humano de su época, al igual que Arendt y Beauvoir. En ella se sintetiza la mirada de un siglo, el signo de un mundo que transita de ruina en ruina, hacia la gran hecatombe, diría Juan Goytisolo.

El ensayo no ocupa un lugar trascendental en nuestra tradición literaria. Sin embargo, hemos tenido figuras que han trascendido pese a la poca evolución del género. Zambrano no sólo va a heredar el síntoma escritural de un género, al mismo tiempo, cercano y extranjero, sino que va a incorporar un estilo que marca su generación y los lectores que, posteriormente, se acercarán a su obra. Nos enfrentamos a un modo de escribir el ensayo distinto a como se hacía en su tiempo a tal grado que se puede observar una diferencia notable entre ella y Ortega y Gasset; sin embargo, hay que ser conscientes de que Zambrano no sólo se sentía deudora de su pensamiento, sino que desarrolló, desde otras latitudes filosóficas, los temas del tiempo orteguiano. Eduardo Nicol prefiere hablar de una época orteguiana en lugar de un pensamiento orteguiano en el sentido de que el filósofo español no sólo marca una época, sino que nos lega un estilo de reflexión y de escritura (1998 [1961], p. 222). En este sentido, Ortega y Gasset se configura como una atmósfera temporal ensayística que atraviesa el siglo pasado, aun después de su muerte. Esta aseveración tiene sentido cuando el propio Nicol nos recuerda los primeros ejercicios intelectuales de Ortega y Gasset orientados al romanticismo (p. 189) y que acompañan toda su labor ensayística.

El ensayo es un género cuya naturaleza es híbrida, fluctúa entre el rigor de los argumentos y los hilos de la imaginación (p. 211), sale en búsqueda de las verdades aunque no llegue nunca a demostrarlas y la escritura que vaga y divaga. En este sentido, el ensayo –como nos legó Montaigne– es un ensayarse a sí mismo, un paseo del yo por el tema (Piña Zentella, 2002, pp. 35-38) que se discute a lo largo del texto. Hablamos de un ensayo porque ensayamos un itinerario, un hábito, un modo de argumentar, una forma de explorar un tema, un estilo de diálogo con los lectores. Es un itinerario en el sentido de que no se prefigura un guión por lo que no hay un método. Juan Villoro nos recuerda a “Alfonso Reyes [que] decía que el ensayo es ‘el centauro de los géneros’ porque

era una bestia híbrida que se apoyaba tanto en la imaginación como en la argumentación” (Stavans y Villoro, 2014, p. 59). A diferencia del tratado –que nos viene de la tradición filosófica alemana–, Ortega y Gasset va a confeccionar el ensayo como el modo de filosofar en el siglo pasado, herencia que va a continuar Zambrano y sus otros discípulos como Leopoldo Zea, José Gaos y Eduardo Nicol, entre otros.

A diferencia de Ortega y Gasset que no sólo domina el género del ensayo sino que imprime un estilo propio, Zambrano, en cambio, explora un ensayo que se inclina hacia sus facetas confesionales y autobiográficas. *Delirio y destino* es un ensayo autobiográfico escrito en 1958 que evoca su visión histórica de la II República donde Zambrano se identifica con la especie de los herejes y heterodoxos de España. No es un ensayo propiamente, sino que también interviene la crónica, el artículo de prensa, un texto íntimo sin menoscabar el lirismo que, permanentemente, pulula en su escritura. Con justa razón, Jean-Marie Schaeffer –cuando acude a la perspectiva genérica de Ferdinand Brunetière– alude al género literario en cuanto a la lucha que vive en relación con otros géneros. En este sentido, por un lado señala que un género literario no es una entidad antropológica invariable sino que aparece y evoluciona históricamente; por otro lado, la distinción genérica no es tan evidente ni funcional porque aparece en un momento histórico, conoce un instante de decrepitud hasta que desaparece o se funde en otro y se transforma, por lo que somos testigos de “la evolución interna de cada género” que es síntoma “del engendramiento progresivo” y de “su lucha incesante entre ellos” (Schaeffer, 2006 [1989], p. 36).

Con la perspectiva de Brunetière que rescata Schaeffer hay que explorar la naturaleza movедiza y entrañable del texto ensayístico de Zambrano, una tipología textual que ha permitido explorar, con un hilo delgado y extrema paciencia, en pleno fervor bélico y animadversión ideológica, lo que ha llamado “la razón poética”, una categoría metafórica que le permite reflexionar de qué modos se vinculan el pensamiento y la poesía. Sin embargo, es preciso aclarar que no hay que entender la poesía como un género, sino como entidad, región, lugar de creación. Es en esta zona de efervescencia y caos donde emerge un lenguaje-límite que apunta a una condición pre-lógica, lo mítico o lo sagrado que, constantemente, azota las costas del pensamiento y lo obliga a repensar las bases de nuestra tradición filosófica occidental. Por otro lado, tampoco hay que entender la razón como una entidad soberana, sino gobernada por instancias espirituales que invocan esa antigua alianza de los dos polos de la existencia humana. Zambrano, con claridad, ubica este momento

entre la Ilustración y el romanticismo: “La razón caminaba por el cauce de una desmedida ambición religiosa. El hombre quería ser. Ser creador y libre. Y seguidamente: ser único” (2013 [1939], p. 78).

La “razón poética”, más que una entidad antropológicamente identificable, sugiere un estar entre dos lugares, a la manera de Michel de Certeau que ubicaba los saberes heterológicos en esa región limítrofe (Mendiola, 2013). No es fortuito que, en *Hacia un saber sobre el alma*,⁷ Zambrano haya dado con “esta razón poética” que hunde sus dos raíces en la confesión como una crónica íntima de los sucesos que ve y vive, y la reflexión como un camino que hay que recorrer todos los días y de forma distinta, un recorrido del alma y de la razón humana. Con justa razón, Octavio Paz, refiriéndose a estos eventos del mundo de nuestra lengua, emplee con cierta distancia conceptual las incursiones y las excursiones en el sentido de que las primeras son exploraciones internas donde los propios sujetos son objetos de esta exploración mientras que las segundas, por el contrario, son una “incursión en tierras extrañas” (2014a [1994], p. 14). La otra diferencia, de acuerdo con Paz, es que estas concluyen con un botín mientras que aquellas no implica una recompensa, sino que se interrelaciona con otras búsquedas lo que hace interminable el orden conceptual de una incursión. Al igual que Rubén Darío, María Zambrano no sólo asimiló nuestra tradición moderna, sino que, a su vez, quería ser una pensadora de su tiempo, de nuestro tiempo, para ser contemporánea de todos los autores.

En esta razón poética aparecen varios antecedentes como el romanticismo alemán, la filosofía nietzscheana, la poesía de Antonio Machado y Edmond Jabès, sin olvidar la mística de lengua española ligada al orientalismo de Martin Heidegger. Estamos hablando de una herencia multidimensional que da cuenta de la fecundidad filosófica que ha sido excluida por la razón pura que nos viene de Immanuel Kant. El ensayo autobiográfico es una reflexión en torno al modo de escritura en un momento-límite y es en esta ruptura o rebeldía escritural que emerge Zambrano como un signo de su tiempo, su experiencia y su testimonio, formando un triángulo que conjuga la poética, la ética y la estética en una sola fórmula textual. En la hibridez textual que abreva de

⁷ Aunque son textos que había empezado en los albores del siglo pasado, se van publicando en revistas entre 1933 y 1945. Sin embargo, los textos reunidos en un solo libro data de su publicación en 1950 cuando se encuentra peregrinando entre México, Cuba y Puerto Rico. En este tránsito de casi medio siglo, germina, entre el misterio, el sueño, la esperanza y la diáspora, uno de los hitos de nuestro tiempo: los interminables diálogos y entrecruzamientos de la razón con la imaginación, el pensamiento con la poesía, la filosofía con la mística. Sin embargo, en *Filosofía y poesía* (1939) –su segundo texto publicado en México– puede considerarse el primer ejercicio serio de este avistamiento conceptual de la “razón poética”.

la reflexión ensayística como de la confesión íntima del relato autobiográfico halla su morada esta particular filosofía de Zambrano. Con justa razón, Dante Salgado afirma: “El buen ensayo es un discurso que aprovecha las virtudes de la literatura pero que trasciende la estética para convertirse en un asunto ético y existencial” (Piña *et al.* 2009, p. 64).

El texto zambraniano que fluctúa entre el ensayo y la confesión pretende ser un asomo por un tiempo, a su vez, conflictivo donde se debate en torno a los asuntos de la patria, los textos que pretenden reconfigurar una autobiografía colectiva de una época convulsa, y una civilización en plena decadencia. La escritura de Zambrano reivindica los valores humanos en tiempos de miseria con vigencia en cualquier registro histórico. En este sentido, Reyna Carretero Rangel apela a “una ética de la hospitalidad” (2021, p. 36) no solo en el sentido de prefigurar “una casa abierta a la otredad” (Lévinas, 2006, p. 190), sino la capacidad integral de hospedarse a sí misma como otra en la mismidad, una condición ancestral de reconciliarse consigo misma –recordemos el diálogo poético con Jaime Gil de Biedma en La Plaza del Pueblo en Roma– en medio de la hecatombe. Esta ética no adquiere su plenitud si no está acompañada por la hospitalidad en su inconmensurabilidad y, al mismo tiempo, paradójicamente, en su no obligatoriedad (Derrida y Dufourmantelle, 1997, p. 85). ¿Cómo es posible, en plena violencia y sacudidas del signo, exigirle a Zambrano y su ensayo una patria para el reencuentro cuando es hija de la desgracia, la hostilidad y la incompreensión? El ensayo de la filósofa carga consigo la marca del dolor, la introspección profunda y muda, el pensamiento desnudo asediado por las metáforas de lo silvestre y un lenguaje límite.

La indefinición genérica del ensayo de María Zambrano se asocia a la experiencia del exilio. ¿En verdad el regreso de la filósofa es un regreso? Al igual que Max Aub, es un regreso del exilio, no un regreso a España (Goytisoló, 2007b, p. 226). Zambrano repetía: “Yo nunca me he ido” por lo que España es un enigma, una efigie. Rossana Cassigoli –recordando a Hilde Domin– afirma que cada regreso es una doble despedida (2016, p. 51-52), un desgarramiento constante, Cioran se refiere a una “desgarradura” (2013) como si se tratara de una prenda, una piel, un tejido, el cuerpo de batalla y de duelo en esta búsqueda de un “tiempo hospitalario” (Carretero Rangel, 2021, p. 44). No solo la memoria, el ser o la existencia misma, sino, también, el cuerpo es esta patria o región de la tragedia, el itinerario del no-ser que se manifiesta en esta fluctuación entre la reflexión y el relato autobiográfico. Nos enfrentamos a un ensayo que se erige como una morada discursiva (Zambrano, 2000, pp. 61-62) sin un asidero arquitectónico o nacional, pero con una profunda raigambre ancestral

que descansa en los infinitos e invisibles hilos que ligan a Zambrano con sus interlocutores. El ensayo de Zambrano adquiere sentido en su condición irresoluble y diaspórica porque, en lugar de ofrecernos respuestas en forma de certezas, nos interroga en medio de la incertidumbre, en plena intemperie, en tierra de nadie.

Conclusiones preliminares

No es sencillo enfrentarnos a una experiencia límite como lo es la escritura del exilio o la experiencia diaspórica en nuestros tiempos contemporáneos. Es más tortuoso cuando nos referimos a una filósofa radical como María Zambrano. Ambas regiones –la escritura del exilio y María Zambrano– son el lugar fronterizo donde se fragua la experiencia de un tiempo y un espacio límites, justo la luz crepuscular que como umbral asciende la utopía de un mundo distinto al nuestro. Explorar en este texto esta condición inmanente nos devela que es el inicio de una serie de incursiones y excursiones de mayor envergadura en otro momento. La escritura, concebida como una huella de la razón poética zambraniana, debería de conducirnos, justamente, en ese paraje donde el límite es el pan nuestro de cada día y es transgredido cotidianamente con una frescura que hiere, un compromiso con el porvenir que augure la labor de la recepción y la crítica.

Después de esta odisea ensayística, es preciso recordar que este año se cumplen tres décadas del fallecimiento de la filósofa de Vélez. Este simple dato numérico prefigura un signo de cercanía histórica que, a su vez, reivindica una contemporaneidad compartida; sin embargo, lo que más nos puede atraer es la afinidad discursiva que hace aproximar aun más a la autora en el sentido de un “tiempo hospitalario” y “una casa abierta a los otros”. Aunque Fondo de Cultura Económica, Alianza, Trotta, Cátedra, Anthropos han editado y reeditado sus textos, su obra sigue inconclusa por la propia naturaleza rebelde o indomable del discurso de cifrarse o acuartelarse y por la condición cronotópica de la recepción. Lo que siempre quedará al margen es aquella otra obra que no puede ser clasificada y que fluctúa entre lo epistolar, las impresiones cotidianas y los diálogos e intercambios de la época y otras migajas proto-discursivas. María Zambrano vive, también, al margen de su propia obra.

Referencias

- Camus, A. (2014). *Escritos libertarios* (edición de Lou Marin, trad. Nuria Viver Barri). México: Tusquets.
- Carretero Rangel, M. R. (2021). *Dolce convivio. Composables del trashumante urbis* (prólogo de Mohamed Abrighach). México: CRIM-UNAM.
- Carretero Rangel, M. R. (2020). Ley de hospitalidad en la CDMX en Spring, Ú. O. & Hernández Pozo, M. R. & Velázquez Gutiérrez, M. (Coords.). *Transformando al mundo y a México. Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030: justicia, bienestar, igualdad y paz con perspectiva de género*. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 315-332.
- Cassigoli, R. (2016). *El exilio como síntoma. Literatura y fuentes*. México/Santiago de Chile: UNAM/Metales Pesados.
- Cioran, E. M. (2013) (1979). *Desgarradura* (trad. Amelia Gamoneda). México: Tusquets (Col. Fábula).
- Dávila Valdés, C. (2012). *Refugiados españoles en Francia y México. Un estudio comparativo*. México: El Colegio de México.
- Derrida, J. & Dufourmantelle, A. (2000) (1997). *La hospitalidad* (traducción y prólogo de Mirta Segoviano). Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Fernández, Ángel José (2015). Retiros y metrópolis: Gil de Biedma, su poética y las voces del poema “Piazza del Popolo” en Andamios. *Revista de Investigación Social*, 12, 27(1), 77-96.
- Foucault, M. (2004) (1984). Des espaces autres. *Empan*, 2(54), 12-19. <https://www.cairn.info/revue-empan-2004-2-page-12.htm>
- García Galindo, J. A. (2014). Estudios Transatlánticos: en torno a un proyecto académico Interuniversitario. *Revista Surco Sur*, 4(6), 61-64. <http://scholarcommons.usf.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1153&context=surcosur>
- Gerassi-Navarro, N. y Merediz, E. M. (2009). Introducción: Confluencias de lo transatlántico y lo latinoamericano. *Revista Iberoamericana*, LXXV(228), 605-636.
- Gil de Biedma, J. (1974). *Diario del artista seriamente enfermo*. Barcelona: Lumen.
- Gil de Biedma, J. (1975). *Las personas del verbo*. Barcelona: Seix Barral.
- Goytisolo, Juan (2007a). *Contra las sagradas formas*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Goytisolo, Juan (2007b). *Ensayos escogidos* (Unaagina liminar de Adolfo Castañón). México: Fondo de Cultura Económica (Col. Tierra Firme).
- Hoyos Puente, J. de (2012). *La utopía del regreso. Proyectos de estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*. México: El Colegio de México y Universidad de Cantabria.

- Ibn Zaydun & Ibn Arabi (1988) (1977). *Casidas de amor profano y místico* (Estudio y traducción de Vicente Cantarino). México: Porrúa (Col. "Sepan Cuantos...").
- Lévinas, E. (2006). *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Sígueme.
- Lira, A. (2015). *Estudios sobre los exiliados españoles*. México: El Colegio de México.
- Machado, A. (1992). *Campos de Castilla (1907-1917)* (3ª. ed., edición de Geoffrey Ribbans). Madrid: Cátedra.
- Mendieta, E. (2006). Ni orientalismo ni occidentalismo: Edward W. Said y el latinoamericanismo. *Tabula rasa*, 5, 67-83. <http://www.redalyc.org/pdf/396/39600504.pdf>
- Mendiola, A. (2013). Michel de Certeau: las ciencias heterológicas como teoría de la creencia. *Historia y Grafía*, 40(1). http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-09272013000100006
- Mernissi, F. (2014) (1996). *Las sultanas olvidadas. La historia silenciada de las reinas del islam* (trad. Marco Aurelio Galmarini). Barcelona: Península.
- Mernissi, F. (2003). *El harén en Occidente* (trad. Inés Belaustegui Trias). Madrid: Espasa.
- Nicol, E. (1998) (1961). *El problema de la filosofía hispánica* (2ª. ed., prefacio de Alberto Constante y Ricardo Horneffer). México: FCE.
- Ollé-Laprune, P. & Bradu, F. (2014). *Una patria sin pasaporte. Octavio Paz y Francia*. México: FCE.
- Ortega, J. (2015) Trayecto Transatlántico. *Anclajes*, 19(2), 41-47. <http://www.scielo.org.ar/pdf/anclajes/v19n2/v19n2a04.pdf> y <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=22443171001>
- Ortega, J. (2003). Presentación. *Iberoamericana*, III(9), 105-108. <https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/iberoamericana/article/viewFile/590/274>
- Ortega y Gasset, J (1970). *El espectador* (selección y prólogo de Gaspar Gómez de la Serna). Pamplona: Salvat.
- Paz, O. (2014a) (1994). *Obras Completas. Vol. II. Excursiones e incursiones. Dominio extranjero. Fundación y disidencia. Dominio Hispánico* (2ª. ed.). México: FCE.
- Paz, O. (2014b) (1994). *Obras Completas. Vol. VI. Ideas y costumbres La Letra y el Centro. Usos y Símbolos* (2ª. ed.). México: FCE.
- Paz, O. (2009) (2007). *Octavio Paz en España* (Antología y prólogo de Danubio Torres Fierro). México: FCE.
- Paz, O. & Ríos, J. (2000) (1973). *Solo a dos voces* (1ª. reimp.). México: FCE.
- Piña, M. & Salgado, D. & Zavala, L. (2009). *Artificio de la metamorfosis. Ensayos sobre el ensayo*. México: Praxis.
- Piña Zentella, M. (2002). *Modelos geométricos en el ensayo de Octavio Paz*. México: UNAM / Praxis.

- Salinas, P. (1970). *Literatura española Siglo XX*. Madrid: Alianza.
- Sánchez Cuervo, A. & Sánchez Andrés, A. & Sánchez Díaz, G. (coords.) (2010). *María Zambrano. Pensamiento y exilio*, México/Madrid: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Comunidad de Madrid.
- Sánchez Vázquez, A. (2003). *A tiempo y destiempo* (prólogo de Ramón Xirau). México: FCE.
- Santullano, L. A. (2012). *Arraigos y exilios. Antología* (edición y notas de Antolín Sánchez Cuervo). México: El Colegio de México (Col. Testimonios).
- Schaeffer, J.-M. (2006) (1989). *¿Qué es un género literario?* (trads. Juan Bravo Castillo y Nicolás Campos Plaza). Madrid: Akal.
- Stavans, I, & Villoro, J. (2014). *El ojo en la nuca. Conversaciones*. México: Anagrama.
- Torres Fierro, D. (2009) (2007). *Octavio Paz en España, 1937* (1ª. reimp.) (Antología y prólogo). México: FCE.
- Valender, J. & Rojo Leyva, G. (1999). *Historia de una revista del exilio (1946-1963)*. México: El Colegio de México/Fondo Eulalio Ferrer.
- Xirau, R. (2001). *Entre la poesía y el conocimiento. Antología de ensayos críticos sobre poetas y poesía iberoamericanos* (Prólogo de Adolfo Castañón. Selección de Josué Ramírez y Adolfo Castañón). México: FCE.
- Zambrano, M. (2013). *Filosofía y poesía* (6ª reimp.). México: FCE.
- Zambrano, M. (2000). *La agonía de Europa* (3ª. ed). Madrid: Trotta.
- Zambrano, M. (1977). *Los intelectuales en el drama de España*. Madrid: Hispamerca.